

POLÍTICA EXTERIOR POPULISTA: IDENTIFICACIÓN DE VARIABLES EN EL GOBIERNO DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (2007-2015)

Gisela Pereyra Doval¹

gpdoval@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

Rodolfo Colalongo²

rodo.colalongo@gmail.com

Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia

El objetivo de este artículo es caracterizar la política exterior del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) (2007-2015), en clave populista. Para ello, trabajamos con tres variables que identifican Destradi y Plagemann (2019). Según estos autores, los gobiernos populistas tienden a plantear relaciones bilaterales más conflictivas, intentan debilitar la gobernanza global y sus instituciones, y a centralizar y personalizar la elaboración de sus políticas exteriores. A estas variables, sumamos una cuarta: la predisposición a establecer nuevas asociaciones internacionales en detrimento a las tradicionales. En este sentido, cada una de ellas, en menor o mayor medida, sirvieron para caracterizar la política exterior de CFK como populista, permitiendo entender su comportamiento internacional, como así también validar las variables propuestas.

Palabras Claves: *Populismo; Política Exterior Argentina; Kirchnerismo; Análisis de Política Exterior; Polarización Política.*

¹ Doctora en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Adjunta Ordinaria de la Cátedra Problemática de las Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

² Doctor en Sociología, Teoría e Historia de las Instituciones por la Universidad de Salerno. Magister en Asuntos Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Actualmente se desempeña como docente-investigador en la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales -adscrito al centro de investigación OASIS- de la Universidad Externado.

POPULIST FOREIGN POLICY: IDENTIFICATION OF VARIABLES IN THE GOVERNMENT OF CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (2007-2015)

The objective of this article is to characterize the foreign policy of the government of Cristina Fernández de Kirchner (CFK) (2007-2015), in a populist key. To do so, we work with three variables identified by Destradi and Plagemann (2019). According to these authors, populist governments tend to propose more conflictive bilateral relations, attempt to weaken global governance and its institutions, and centralize and personalize their foreign policy making. To these variables, we add a fourth: the predisposition to establish new international partnerships to the detriment of traditional ones. In this sense, each of them, to a greater or lesser extent, served to characterize CFK's foreign policy as populist, allowing us to understand her international behavior, as well as to validate the variables proposed.

Key words: *Populism; Argentinian Foreign Policy; Kirchnerism; Foreign Policy Analyze; and Political Polarization.*

Introducción

Eventos como la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos o el referéndum del Reino Unido para concretar el Brexit, pusieron al populismo nuevamente en el eje de la discusión académica, política y mediática. Se discute acerca de las causas, manifestaciones, diferencias ideológicas, en diversos contextos nacionales y diferentes tipos de liderazgos populistas. Sin embargo, podríamos clasificar los debates en dos grandes categorías. La primera tiene que ver con su conceptualización, ya que, se trata de un fenómeno altamente polisémico y ambiguo (Anselmi, 2017), de un concepto resbaladizo (Taggart, 2000), porque es muy difícil traducir la *intuición* en un concepto racional (Laclau, 2012). No obstante, Moffitt y Tormey (2014) mencionan que existe un acuerdo mínimo sobre como conceptualizar el populismo en la medida en que el estudio profundo y articulado va teniendo lugar en la comunidad científica. En este sentido, Stanley (2008), propone unos rasgos definitorios del populismo a través de una serie de características: a) la existencia de dos unidades de análisis homogéneas: el pueblo y la élite; b) una relación antagonica entre ambas unidades de análisis; c) la idea de un pueblo soberano y d) la valoración positiva del pueblo frente a una visión negativa de la élite. Por otra parte, aunque no son las únicas, existen actualmente tres grandes maneras de comprender al populismo: como una ideología focalizada (Mudde, 2004; Mudde and Rovira Kaltwasser, 2012; Stanley, 2008); como un discurso político (Moffitt and Tormey, 2014; Laclau, 2012; Ostiguy, Panizza and Moffitt, 2020) y como una estrategia política (Jansen, 2011; Weyland, 2001; Roberts, 2006).

En este trabajo, entendemos al populismo como una ideología focalizada (*thin-centered ideology*) que “(...) considers society to be ultimately separated into two homogenous and antagonistic groups, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite’, and which argues that politics should be an expression of the *volonté générale* (general will) of the people” (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017: 6). Son focalizadas porque su estructura esquelética está restringida a un conjunto de ideas claves que por sí mismas no pueden dar respuesta a todas las demandas de la sociedad. Como cualquier ideología, el populismo tiene unos conceptos elementales que no están ordenados en una *estructura metafísica* pero son producto de las prácticas de los actores políticos (Stanley, 2008). Por caso, la política exterior puede ser entendida como una práctica u acción de los actores políticos. Lo restringido o focalizado de sus ideas, permite que se combinen con las ideologías completas (*thick ideology*) como el socialismo o el liberalismo, dando lugar así, a que hablemos de populismos de izquierda o derecha según las combinaciones que hagan. Los populismos de izquierda tienden a ser más inclusivos y progresistas en términos políticos, sociales y económicos, a diferencia de los populismos de derecha que tienden a ser más exclusivos, cerrados y xenófobos (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2013), y, fundamentalmente, como plantea Malamud: “(...) foreign policy may not be internally coherent, either ideologically or pragmatically, but rather expresses domestic struggles, reflex actions, and even personal moods” (2011a: 87).

La otra discusión latente en el populismo tiene que ver con su relación con la democracia. Colalongo y Rivas Otero (2022) afirman que en la literatura académica existen dos formas de entender al populismo, la primera como una amenaza a la democracia y sus instituciones (Taguieff, 1995; Urbinati, 1998) y la otra como la forma auténtica de la expresión democrática (Tännsjö, 1992) e incluso como un correctivo de las instituciones democráticas (Canovan, 1999). Para los primeros, el populismo atenta contra la representación política, los derechos particulares y la separación de poderes, en cambio, para los segundos, el populismo viene a revalorizar el rol fundamental de la soberanía popular y la necesaria desintermediación entre el poder popular y el político. Lo cierto es que la discusión en torno a dicha relación pone de manifiesto la necesidad de replantearse los aspectos más profundos del funcionamiento de la democracia (Anselmi, 2017), cuestión que excede los objetivos de este trabajo que está focalizado en la caracterización de la política externa.

La relación entre populismo y política exterior, así como las características populistas de las relaciones externas son un eje poco explorado en las ciencias sociales. Evalúa una política pública que escapa generalmente a los cientistas políticos, y es demasiado *teórica* para los internacionalistas. Esto nos proporciona el margen necesario para una teorización ecléctica que puede dar cabida a diversas explicaciones y nos ayuda a entender posturas políticas que a veces parecen volubles. Este vínculo, derivó en nuestra pregunta de investigación: ¿es posible caracterizar la política exterior de CFK como populista utilizando las variables de Destradí y Plagemann (2019)? De ella se deriva el objetivo de este trabajo que es caracterizar la política exterior de los dos períodos de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) (2007-2015), tomando como referencia las variables propuestas por estos autores. A saber: a) relaciones bilaterales más conflictivas; b) debilitamiento de la gobernanza mundial y de sus instituciones; y c) elaboración de una política exterior más centralizada y personalizada. A estas variables, hemos sumado una cuarta que, si bien es mencionada por los autores, no se incluye como un elemento a considerar: el desarrollo de una nueva asociación internacional.

Para alcanzar el objetivo, este artículo realiza un análisis de la política exterior de CFK, identificando los principales hechos y sucesos que nos permiten corroborar las categorías de análisis propuestas. Para ello nos valemos de fuentes primarias (periódicos e informes gubernamentales) y secundarias (trabajos de otros autores y entrevistas). La escogencia de los hechos y sucesos se hace de manera instrumental, teniendo en cuenta el contexto sociopolítico de producción y respetando correlación analítica.

En este sentido, en primer lugar, presentaremos los vínculos entre populismo y política exterior. En segundo lugar, se describirán las categorías de observación para, finalmente, analizar empíricamente las dos administraciones de CFK a la luz de dichos rangos. Por razones prácticas, se decidió describir las escalas de indagación y analizar el gobierno de CFK al mismo tiempo permitiendo así, tener una sola

sección organizada en función de las categorías identificadas por Destradi y Plagemann (2019).

Populismo y Política Exterior

En trabajos recientes, varios autores (Destradi & Plagemann, 2019; Chryssogelos, 2021; Wehner & Thies, 2021, entre otros) destacan que resulta imperativo estudiar las consecuencias del ascenso del populismo para las relaciones internacionales. Sin embargo, como señalan Stengel, MacDonald y Nabers (2019), se observan dos deficiencias en la emergente literatura que estudia el nexo entre el populismo y la política mundial. La primera hace referencia a que, la mayoría de los trabajos, dejan de lado un estudio más general y sistemático del populismo y su relación con los diferentes aspectos de las relaciones internacionales —como la política externa y el orden mundial— para concentrarse en los efectos individuales de los líderes populistas en la política internacional. La segunda es que se utiliza un concepto de populismo poco claro que no diferencia ciertas características básicas, como aquellos que son de izquierda o de derecha, y por lo tanto no ponen en consideración las divergencias políticas existentes entre unos y otros.

No obstante dichas deficiencias, existen varios trabajos que focalizan en el populismo y su vínculo con la política externa y que consideramos fundamentales para construir evidencia en este sentido. Alan Burrier (2019), lleva adelante un trabajo comparativo sobre las políticas exteriores de Argentina, Chile, Colombia, Perú, Nicaragua y El Salvador. Sin embargo, su definición del populismo como estrategia política, dificulta la identificación de una política exterior como populista. Por su parte, Wagner (2019) estudia la política exterior de los gobiernos populistas latinoamericanos comparando sus relaciones internacionales de los tres periodos populistas de la región: el populismo clásico (1930-1950); los populistas neoliberales (1980-1990) y los populistas progresistas (2000). Si bien esta investigación fue sistemática y coherente, no aclaró qué se entiende por populismo y cómo se identifica una política exterior populista. Wehner y Thies (2021) abordan el estudio de la política exterior desde la perspectiva del papel desempeñado por los líderes populistas, principalmente, en el ámbito internacional. Lo interesante de este trabajo es la identificación del populismo como una *thin-centered ideology* (ideología focalizada) y la necesidad de seguir trabajando esta línea y, en particular, en la explicación de la relación entre el populismo y la política exterior de los países latinoamericanos. Finalmente Colalongo y Donato (2021) realizan un estudio de la política exterior del Kirchnerismo (2003-2016) en clave populista aplicando la conceptualización del populismo como *ideational approach* mediante el análisis del discurso de las principales alocuciones presidenciales que tenían como eje a la política exterior y las relaciones internacionales de Argentina.

Las categorías planteadas por Destradi y Plagemann (2019) son mencionadas en el artículo, pero solo utilizadas de manera tangencial en las conclusiones para reforzar el argumento populista de su política exterior siendo el análisis del discurso su principal metodología de trabajo. En este sentido, creemos que la originalidad de esta investigación reside en que intenta llenar el vacío existente en la literatura con relación a la caracterización de la política exterior de CFK como populista, aplicando empíricamente las categorías de Destradi y Plagemann (2019), mediante la inclusión de diferentes ejemplos y hechos concretos que tuvieron lugar en las relaciones exteriores argentinas de esa época.

Caracterización populista de la política exterior de CFK: Categorías de Análisis

Para obtener una visión más sistemática de las implicaciones globales del populismo, Destradi y Plagemann (2019), se centraron en gobiernos populistas del Sur Global. Sus resultados revelan que los populistas en el poder no son, *per se*, más beligerantes o menos dispuestos a comprometerse globalmente que sus predecesores no populistas. Y que factores como la búsqueda de estatus o el arraigo de un país en las instituciones internacionales mitigan el impacto del populismo en la gobernanza global.

Su efecto más inmediato refiere a los aspectos procedimentales: la elaboración de la política exterior se vuelve más centralizada y personalizada, aunque no es del todo imprevisible, dada la importancia de las ideologías completas que mantienen los partidos y líderes populistas. Y, por otro lado, en lugar de cambiar el rumbo por completo de sus relaciones exteriores, los populistas refuerzan las tendencias existentes, especialmente la disposición a diversificar las asociaciones internacionales (Destradi & Plagemann, 2019).

En este sentido, los autores se plantean, en función a los conceptos establecidos de populismo (como una *thin-centered ideology*), así como a la literatura del Análisis de Política Exterior, en qué medida y bajo qué condiciones los populistas en el poder contribuyen a: 1- relaciones bilaterales más conflictivas; 2- debilitamiento de la gobernanza global y sus instituciones; 3- desarrollo de una nueva asociación internacional (inclusión propia aunque es mencionado por los autores); y 4- una elaboración de la política exterior más centralizada y personalizada. Elementos que tomaremos en cuenta a la hora de analizar la política exterior de CFK.

Relaciones bilaterales más conflictivas

La primera característica que establecen Destradi y Plagemann (2019), para demostrar que una política externa es populista, es su conflictividad con algunas contrapartes otrora socias. En este sentido, el contrincante escogido dependerá de la *thick ideology*,

mientras que la faceta populista será la que establezca el rasgo conflictivo. Como plantean Pereyra Doval, Wehner y Wajner (2023, forthcoming) a medida que los líderes populistas dan sentido a lo internacional, también encuentran formas de utilizar la política exterior para llevar a cabo esa diferenciación pueblo-élite como imagen. Esta diferenciación no sólo es performativa, sino también normativa y afectiva. Es normativa en el sentido de que categoriza grupos, otros estados e instituciones con etiquetas evaluativas como bueno y malo, así como amigo y enemigo, proporcionando al líder populista cursos para la selección de roles y acciones (Wehner, 2022). También es afectiva, ya que el estilo de liderazgo está impulsado por y busca desencadenar respuestas emocionales entre los seguidores del proyecto populista, como el miedo y la ira contra la élite (Skonieczny, 2018; Wehner, 2022) o la empatía hacia otros “pueblos” hermanados —categoría que veremos en este texto como “desarrollo de una nueva asociación internacional”—. Entonces, la primera diferenciación de los líderes populistas es la tendencia a presentar el mundo en términos maniqueos de bien contra mal (pueblo vs. elite), lo que podría inducir al líder a ser más proclive a polarizar las relaciones bilaterales internacionales y, en consecuencia, a ser más conflictivos con el considerado “otro” identificado como la elite o el enemigo (Destradi y Plagemann, 2019).

El gobierno de CFK se ubica en el cuadrante izquierdo del espectro ideológico (Merke & Reynoso, 2016; Lorenzini & Pereyra Doval, 2019), por lo tanto, de acuerdo a esta *thick ideology* se espera una política exterior conflictiva hacia los Estados Unidos. ¿En qué basamos la hipótesis de que la política externa de CFK establece un plano de conflictividad a nivel bilateral? Como ya mencionamos, ciertamente las dicotomías pueblo-élite, pueblo-oligarquía, nosotros-ellos encuentran su razón de ser en la política interna. Sin embargo, la base que moviliza a partir de la construcción discursiva se puede nutrir de —y al mismo tiempo incidir en— la política exterior.

La construcción discursiva y la performativa se retroalimentan dando lugar al *output* de política externa. Este es el caso de CFK y la relación conflictiva que estableció con Estados Unidos. Si bien el antiamericanismo no es nuevo en la vinculación externa argentina, en este caso, se identificó al país como el *otro* representante de la elite global en contra del pueblo argentino. A ello se sumó la percepción de que el poder de Estados Unidos como potencia hegemónica estaba declinando, al mismo tiempo que los países de la región agrupados aumentaban su autonomía y márgenes relativos de negociación.

El primer dato significativo es que, en este período, no se registraron visitas presidenciales. Esta es una muestra de que la animosidad no era sólo de CFK hacia Estados Unidos, sino de que podía considerarse recíproca. Sin embargo, a esta ausencia se sumaron cuestiones más tangibles que muestran el grado de conflictividad bilateral.

El punto principal radica en una cuestión modélica que tuvo su correlato en los hechos. CFK identificaba a Estados Unidos como el referente del paradigma neoliberal, al que se oponía ideológicamente. El modelo de desarrollo que se

implementó, era un programa neodesarrollista con algunos rasgos como: el *retorno* del rol del Estado, la intervención en el mercado, el énfasis en el mercado interno, las políticas sociales inclusivas, la autonomía relativa de los centros de poder mundiales, tendencia a renegociar deudas externas imponiendo importantes descuentos; recuperación de la demanda por el incremento del gasto público y el compensar la distribución del ingreso por la ampliación del sistema asistencialista (Laguado Duca, 2013; Wylde, 2012; Pereyra Doval, 2017).

En la visión de CFK, Estados Unidos tuvo una intervención negativa en la economía de la Argentina. En este sentido, la implicación del país del Norte en el caso de los Fondos Buitres fue central para identificarlo como el enemigo. Estos Fondos iniciaron acciones legales en contra de Argentina junto a los llamados *holdouts* —que son tomadores de deuda que no aceptan reestructurarla— y lograron, en 2011, el fallo del juez norteamericano Thomas Griesa que estableció que Argentina había violado la cláusula de trato igualitario a los acreedores. Argentina apeló esta decisión hasta que ya no fue posible hacerlo y fue declarada en *default selectivo* en 2014 (Nemiña & Val, 2018). Frente a este escenario, CFK salió en la búsqueda de apoyo internacional que decantó en la Resolución 69/319 de la Asamblea General de Naciones Unidas que sentaría un precedente a pesar de no ser vinculante. Estados Unidos fue uno de los pocos países que votaron en contra.

Argentina y Estados Unidos tuvieron en este período diferencias que excedieron lo económico-financiero. Como plantea Corigliano, el primer año de gobierno de CFK —que coincidió con el último de G. W. Bush— se vio afectado enormemente por el escándalo del *'valijagate'* (2011:23). El mismo se vincula con dinero no declarado e incautado encontrado en la valija de Antonini Wilson, un empresario venezolano. El escándalo bilateral estalló por el testimonio de un agente chavista detenido en La Florida por el FBI que declaró que el dinero encontrado estaba destinado a financiar la campaña electoral de CFK. Los gobiernos de Argentina y Venezuela, ambos populistas, negaron que esto fuera así iniciándole una causa judicial a Antonini Wilson por contrabando. Al mismo tiempo, la ya presidenta atacó al gobierno de Estados Unidos refiriéndose al escándalo como una *operación basura* destinada a desacreditarla y presionarla. Por su parte, el Departamento de Estado norteamericano trató de atenuar el enojo afirmando que el caso no afectaba las relaciones bilaterales, y ambos gobiernos concluyeron en que había sido un malentendido. Sin embargo, la relación comenzó tirante y así se mantendría hasta la salida de CFK de la Casa Rosada (Russell, 2016).

En 2013 el Memorándum de Entendimiento firmado entre Argentina e Irán también hizo surgir suspicacias. El mismo establecía parámetros bilaterales y judiciales de actuación para la causa AMIA. Sin embargo, no fue ratificado por ninguno de los dos países. Como plantea Míguez, “dicho memorándum no solo generó oposición local, sino también una serie de presiones de los sectores ultra conservadores en los Estados Unidos que buscaban boicotear la estrategia del presidente de ese país” (2015:104). Las relaciones entre Estados Unidos e Irán habían alcanzado un punto de inflexión

al comienzo de la presidencia de G.W. Bush cuando ese país fue declarado parte del *eje del mal*. Cuando Obama asumió la presidencia intentó acercar posiciones y esto no fue bien recibido por el *lobby* israelí y los más conservadores. El Memorándum parecía avanzar en la misma línea que el ejecutivo norteamericano; sin embargo, la oposición en el congreso norteamericano a la distensión de relaciones sumada a las circunstancias de la muerte del fiscal de la causa AMIA con la hipótesis de la CIA de que había sido asesinado truncó lo que podría haber sido una coincidencia política entre los gobiernos de Argentina y Estados Unidos (Busso, 2015).

Debilitamiento de la Gobernanza Global y sus Instituciones

En este punto, Destradi y Plagemann (2019) se preguntan en qué medida los gobiernos populistas contribuyen al debilitamiento de la gobernanza global a través de sus instituciones. En este sentido, tanto los gobiernos populistas en general como el de CFK en particular, también juegan con la dicotomía entre pueblo y élite. Si el líder populista percibe que alguna institución está coartando su margen de maniobra o amenazando su soberanía, tenderá a denunciar o alejarse de esa institución catalogándola de *elitista* o mala para los intereses del pueblo y la soberanía popular. Sin embargo, los autores plantean que “(...) populism does not automatically lead to a rejection of international institutions (...)” (2019:12). Exactamente este es el caso de CFK que rechazó abiertamente algunas instituciones, principalmente financieras, y se abrazó a otras. Las primeras porque entendía que atentaban contra la soberanía popular y las segundas porque la defendían.

El cuestionamiento al orden internacional liberal y algunos de sus principios, como el multilateralismo y las instituciones que lo sustentan emergió con más fuerza a comienzos del siglo XXI, cuando un grupo de potencias medias comenzó a exigir un lugar en las paquidérmicas estructuras globales que percibían ajenas o contrarias a sus intereses (Lorenzini & Pereyra Doval, 2019). Los rechazos y reclamos se manifestaron, principalmente, en aquellas instituciones paridas por Bretton Woods en un orden de posguerra que ya no existía. Así, estos países se manifestaron de forma contundente en el Consejo de Seguridad (CDS) de la ONU, en la participación en el G-7, en la ponderación de votos en las organizaciones financieras internacionales o en la influencia sobre la agenda de la OMC, entre otros (Nolte, 2006).

En el caso argentino, el FMI fue el blanco directo de las críticas de CFK. La Argentina tiene una historia de endeudamiento externo y presiones financieras que forma parte de su identidad y ha constreñido su margen de maniobra (Galasso, 2002; Nemiña, 2013). Su antecesor y marido, Néstor Kirchner “(...) ayudado por el sostenimiento de altos niveles de superávit fiscal, a finales de 2005, canceló por anticipado la deuda que mantenía con el FMI (...)” (Nemiña, 2013:160). Sin embargo, esto no atenuó (todo lo contrario) el enfrentamiento entre el gobierno argentino y el Fondo, llegando Kirchner a suspender las visitas examinadoras anuales estipuladas en el

artículo IV del estatuto del organismo. La ruptura no formal que esto significó con el FMI se trasladó a la gestión CFK que reanudó conversaciones sólo para que el organismo intercediera ante el Club de París para la reestructuración de la deuda, pero siguió criticándolo discursiva y políticamente (Colalongo & Donato, 2021).

Las críticas no fueron similares para con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de desarrollo que elogiaron el nivel de vida de Argentina calificándolo como un país de altos ingresos. Tampoco con la ONU que subió de categoría al país, calificándolo como la segunda nación iberoamericana con más alto índice de desarrollo humano detrás de España, y por delante de Chile y Portugal³.

Con respecto a la OMC, Argentina cambió su estrategia adecuándola a aquellas de los estados agrícolas menos desarrollados y sumándose a iniciativas como las del G20 o NAMA11. A pesar del elogio del organismo a la recuperación argentina, las críticas no tardaron en llegar. Las mismas se acentuaron después del 2008 y el conflicto de CFK con el campo, ya que el organismo intenta que los estados no intervengan en las políticas comerciales o que estas intervenciones sean transitorias. Las críticas también se trasladaron a la falta de previsibilidad para los inversores extranjeros. La escalada de las controversias se hizo evidente en el aumento de demandas y contrademandas dentro del Órgano de Solución de Controversias a partir de 2012. Sin embargo, y a pesar de las críticas, CFK continuó utilizando impuestos al comercio internacional fuertemente desalentados por la OMC como una medida para proteger al pueblo de los altos precios de las materias primas y equiparar así, sus costos sociales con una élite económica y financieramente más enriquecida.

Por último, si bien el gobierno de CFK ha reconocido la importancia de un foro de la talla de Naciones Unidas, principalmente para que países menores del sistema internacional puedan hacerse oír, la organización no estuvo exenta de críticas. En este sentido, Argentina ha estado dentro de los distintos grupos de países que plantean la necesidad de una reforma del Consejo de Seguridad para que sea más representativo del orden internacional y de los intereses de las diferentes naciones (pueblo) y no tan restringido a los beneficios de las grandes potencias (élite) reflejando así la dicotomía pueblos nacionales vs élite global. Ha integrado el grupo Unidos por el Consenso, el cual era favorable a la creación de diez plazas nuevas no permanentes.

³ Ver <http://www.telam.com.ar/notas/201507/112795-bid-banco-mundial-argentina-pobreza.html> y <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2012/11/13/argentina-middle-class-grows-50-percent>

Desarrollo de una nueva asociación internacional

Aunque Destradi y Plagemann (2019) no lo enuncien como uno de los elementos ‘indicativos’ de populismo, el rechazo de algunos actores, sean las relaciones que sustentan de índole bilateral o multilateral, tienen su contracara en la identificación de un *otro amigo*. Así, si bien los gobiernos populistas retroalimentan su animadversión local con la faceta global, emulando las élites domésticas a las potencias y actores internacionales, también emparentan al *pueblo* nacional con sus pares y semejantes a nivel regional y/o global. De esta forma se extienden extramuros el relato más allá de la dimensión nacional (Chryssogelos, 2019).

En el caso del gobierno de CFK hay tres rasgos que deben resaltarse y que desarrollaremos brevemente. El primero es la consolidación del acercamiento de Argentina hacia emergentes⁴ de alto perfil como China y Rusia —junto con el discurso crítico y confrontacionista hacia Estados Unidos que ya hemos visto—. El segundo es que la cooperación Sur-Sur se tornó prioritaria en el discurso y las acciones —para la presidenta, los relacionamientos Norte-Sur eran *intrínsecamente malos y elitistas*—. El tercero está vinculado a la elección de la región como escenario *natural* para desarrollar vínculos estrechos —aunque no faltará la idea de vínculos selectivos para un equilibrio de poder.

Existían dos motivos muy marcados por los cuales Argentina se inclinó hacia Rusia y China. El primero era exógeno y tenía que ver con la presencia creciente de estos dos países en la política y economía de toda América Latina. El segundo era endógeno y buscaba suplir el desinterés de Estados Unidos hacia la región y en encontrar socios que permitieran el desarrollo del país. Como plantea Miranda:

“(…) gracias a la permisibilidad del contexto internacional, el nivel de cooperación interestatal alcanzado por Argentina, tanto con China como con Rusia, fue claramente significativo, en el primer caso por el predominio de la densidad de cuestiones comunes atesorada a través de la agenda bilateral, y en el otro caso por lo valioso de la intensidad política acuñada entre ambos países” (2020:176).

Entre 2010 y 2014, dos presidentes rusos visitaron Argentina: Medvedev y Putin. En 2014, Argentina firmó acuerdos con Vladimir Putin sobre energía nuclear, comercio y otras cuestiones, con el objetivo de contar con la ayuda de Rusia para construir una nueva central nuclear. Por otra parte, tanto en el plano comercial como en el de las inversiones, infraestructura y proyectos energéticos, así como en el de los *swaps*, China se fue convirtiendo en un nuevo punto de atención en los asuntos

⁴ Esto no significa que sean considerados populistas o que los estemos calificando como tales. Simplemente, consideramos este acercamiento como la contracara del alejamiento de Argentina con Estados Unidos, con una clara intención de contrarrestar el poder hegemónico norteamericano.

exteriores de Argentina. Durante estos años, China se posicionó como el segundo mayor socio comercial. En 2014, Argentina permitió que China construyera y gestionara una instalación de rastreo espacial, la primera de este tipo fuera de China, en la provincia de Neuquén durante 50 años. Un año después, en una visita oficial a China, CFK afirmó que Argentina y China habían dado un “salto cualitativo” en la alianza estratégica, ya que ambos países “compartían posturas similares”⁵ en asuntos multilaterales, como la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU y la reestructuración de la deuda soberana.

Por su parte, para el gobierno de CFK, la cooperación era entendida con una noción de horizontalidad. Según informes gubernamentales, la cooperación Sur-Sur se establecía mediante proyectos de 2 años de duración y de manera bilateral. Esto da tres pautas 1- la cooperación tenía vencimiento; 2- era para proyectos específicos lo que reafirma la condición de cooperación técnica; y 3- no buscaba ningún tipo de concertación para objetivos grupales. Así, el gobierno remarcaba que:

“Durante la última década, la Argentina implementó 884 proyectos de cooperación técnica que requirieron de la realización de 3817 misiones de expertos. En el 2003, nuestro país desarrolló 79 proyectos de cooperación Sur-Sur en 16 países. Sólo durante el año 2012, profesionales argentinos trabajaron en 40 países en 150 proyectos” (DGCIN: 2015,13).

Esta explicación arroja luz sobre la idea de cooperación como una forma de colaboración estrecha destinada a la solución de problemas populares y no a la visión elitista de la cooperación entendida como Norte-Sur donde los “desarrollados” ayudan a los “subdesarrollados”. Tal es así que, en el 2008, el gobierno creó el Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FOAR).

Por otra parte, con respecto a los socios elegidos, aunque diversos estudios mencionan la cooperación del gobierno argentino con los continentes de África y Asia, se observa que esto fue, en su mayoría, sólo un incremento del comercio. Los mismos informes oficiales mencionaban que la región de Latinoamérica y el Caribe eran los principales destinatarios de los esfuerzos argentinos. Si se observan los anexos de los informes de cooperación de la Dirección General de Cooperación Internacional de la Nación, salta a simple vista que los proyectos ejecutados y planificados son en un 85% con países de América Latina.

El último rasgo es el acercamiento de CFK a los países de la región, tanto de manera bilateral como multilateral. En este sentido, se establecieron socios y asociaciones prioritarias. El primero era Brasil. El segundo tenía al Mercosur como bloque comercial privilegiado. El tercero incluía a la Venezuela de Chávez, la Bolivia de

⁵ Esto tampoco significa que China sea, necesariamente, populista. Está, quizás, más asociado a la coincidencia de la *thick ideology*.

Evo Morales y el Ecuador de Rafael Correa, todos considerados populistas y con una agenda común. Por último, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) se consideraba el lugar más apropiado para las grandes iniciativas diplomáticas y un medio para concretar los intereses compartidos, como las políticas de confrontación hacia los isleños de Malvinas, los fondos buitres, la injerencia de los Estados Unidos en la región o su política imperialista lanzada desde la Organización de Estados Americanos (OEA).

La convergencia ideológica con el Partido de los Trabajadores de Lula sentó las bases de un extenso e intenso diálogo en múltiples direcciones. Esta relación, sin embargo, no estuvo exenta de inconvenientes. Los desequilibrios económicos fueron una fuente de fricción continua, al igual que las políticas cambiarias de ambas partes. Los principales temas que dominaron la relación bilateral abarcaron la profundización del Mercosur desde el punto de vista social y político; el fortalecimiento de UNASUR; el multilateralismo internacional más inclusivo; la reforma de las Naciones Unidas; la participación en el G20; la conclusión (detenida) de la Ronda de Doha; el apoyo a la causa de Malvinas; la cooperación nuclear y espacial; la cooperación energética, así como en otras áreas: salud, ciencia y tecnología, educación, desarrollo social y el movimiento de personas, entre otras. Los intereses no siempre coincidían en estos temas y las disputas comerciales eran recurrentes. Sin embargo, la convergencia de preferencias ideológicas y el viento de cola de la economía internacional facilitaron su gestión.

Con respecto a los regionalismos, a lo largo del período CFK, la necesidad de profundizar el Mercosur tuvo dos vertientes, una interna y otra externa. La interna estaba relacionada con fortalecer el modelo neodesarrollista implementado. La segunda estaba relacionada con un punto de vista diplomático, que apelaba al fortalecimiento de la cooperación con el Sur Global y a la búsqueda de autonomía en relación con el Norte Global. En estos años, Russell y Tokatlian (2001:88) elaboraron el concepto de “autonomía relacional”, consistente en “la capacidad y la voluntad de los Estados de tomar decisiones por sí mismos con otros y de controlar conjuntamente los procesos que ocurren dentro y fuera de sus fronteras”. Para los autores, el círculo natural para ejercer la autonomía comprendía a los vecinos sudamericanos de Argentina.

Una vez firmado el tratado constitutivo de la UNASUR en 2008, Cristina Fernández, cultivaría una relación estrecha con la Venezuela de Chávez. Para entonces Chávez simbolizaba el sentimiento antiamericano que crecía con fuerza en toda la región, no obstante, también había incentivos económicos, ya que Venezuela resultó ser un mercado atractivo para aumentar las exportaciones argentinas y beneficiarse del carisma y los bolsillos de Chávez. En 2007, por ejemplo, Chávez había utilizado la riqueza petrolera de Venezuela para prestar 2.500 millones de dólares a Argentina. Por otro lado, Venezuela aparecía como un contrapunto al liderazgo brasileño en Sudamérica (Malamud, 2011b). En este sentido, lo que Destradi y Plagemann plantean para el gobierno populista de Chávez, también es válido para el de CFK Venezuela: “(...) we see that a populist takeover can lead to a selective rejection of

existing international institutions, but also to new forms of engagement driven by thick ideology and status seeking” (2019:12).

Centralización y personalización de la política exterior

Destradi & Plagemann (2019) han constatado que la *ultra-centralización del poder* es un punto importante en común de gobiernos populistas que, por las demás características, son diferentes. Sin embargo, cabe aclarar que, en toda América del Sur, tradicional e históricamente, las orientaciones de política exterior están fuertemente centralizadas en los ejecutivos, lo cual resultaría más la regla que la excepción en donde la diplomacia presidencial (o diplomacia de cumbres) y el carácter delegativo de la democracia es una constante. En estos países, el componente populista se observa tanto en la impronta personal en la política exterior por sobre la burocracia o diplomacia, como también en los esfuerzos por rever cualquier tipo de gobernanza supranacional que constriña su voluntad (Malamud, 2005; Diodato & Niglia, 2018; Destradi, 2018). Así, como plantea Malamud, “(...) the executive concentration of power is historically rooted. Sondrol has distinguished the unique tradition of Latin America as made up of three key aspects: caudillism, personalism, and elitism, whose outcome would be an *ejecutivismo* allegedly intrinsic to the region” (2015:114).

Los vaivenes de la política exterior argentina (Puig, 1984; Lechini, 2006; Miranda, 2001, Rapoport, 2016; Merke & Pereyra Doval, 2022) se explican por la excesiva concentración del poder de decisión en manos del presidente junto a un círculo muy pequeño de personas de confianza. Esto no es propio ni de la Argentina ni mucho menos de los gobiernos populistas sino de la manera de ejercer el poder político junto a una institucionalidad demasiado presidencialista. Sin embargo, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto “cuenta con cuadros profesionales altamente calificados y, desde principios de los años 60, sus funcionarios han ido logrando crecientes niveles de autonomía en relación al poder político” (Solanas, 2018:31). Además, son los responsables de la instrumentalización de la política exterior.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, a diferencia de otros ministerios en Argentina, tiene la particularidad que gran parte de sus funcionarios, los diplomáticos de carrera, ingresan al Cuerpo Diplomático luego de someterse a un riguroso proceso de selección mediante un concurso público. La exigente selección, los mecanismos de formación, los elevados salarios que perciben en comparación con los demás empleados públicos, sus importantes compensaciones económicas por desarraigo, algo propio de la profesión, así como sus extraordinarias condiciones de pensión, les otorgan un rango de privilegio que los separa del resto de la administración nacional. No obstante, la legislación argentina permite al poder ejecutivo nombrar embajadores políticos que no pertenecen al cuerpo diplomático pero que no superen los 25 (decreto 337/95) del total de las designaciones de carrera (Solanas, 2018).

Esto último, nos permite evidenciar que, a pesar del alto grado de presidencialismo en la toma de decisiones políticas de los gobiernos latinoamericanos, sumado a los mencionados vaivenes de la política exterior argentina que refuerzan la idea de una concentración y personalización de las relaciones exteriores, también es cierto que el cuerpo diplomático formado por los funcionarios de carrera cumplen un rol central en la instrumentalización de la política exterior argentina aportando su experticia técnica. Esta característica no escapa a la conceptualización de Destradi y Plagemann que plantean que “Foreign policy, and diplomacy in particular, is the domain of an exceptionally elitist and exclusive community, comprised of unelected foreign policy bureaucrats, (often second-tier) politicians and academic think tankers” (2019: 724).

Para los populistas, la perspectiva global que pregonan estas élites, entendida como aquellos funcionarios de carrera altamente especializados, burocratizados y desconectados de la realidad social, es el reflejo de la distancia que existe entre el pueblo y su gobierno. No sólo muchas cuestiones de política exterior escapan al interés de la “gente común”, sino que la idea del protocolo y la etiqueta diplomática, contribuyen a la impresión de que los asuntos exteriores están alejados del pueblo y sus verdaderos problemas. De ahí que se espere que los líderes populistas, como mínimo, resten poder a los elementos técnicos de la política exterior más representativos del elitismo y el globalismo, esto es, a los diplomáticos (Destradi & Plagemann, 2019).

Sin embargo, no es necesario quitarles poder a los diplomáticos para lograr contener los intereses de clase -élite- que representan, también se pueden hacer reformas al interior de la cancillería que permitan el ingreso de cuadros profesionales más sensibles a los intereses populares, más cercanos al localismo y con una perspectiva más nacional del quehacer diplomático, y así lograr acortar la distancias entre el pueblo y su gobierno. De esta manera habría una ruptura con el orden institucional tradicional que entiende que los diplomáticos deben tener cierto perfil y provenir de familias cosmopolitas que históricamente han participado como miembros permanentes del cuerpo diplomático.

En este sentido lo relata Jorge Taiana, ex ministro de relaciones exteriores kirchnerista (2005-2010):

Se decidió ampliar el ISEN y pasamos de 20 a 50 becarios y ampliar las carreras de grado con las que podían postularse para dar más variedad, con esta idea de que este mundo requiere gente con distintas capacidades y darle un sentido más federal. Para que no fuera la tradición de la concentración solo de los están en el mundillo diplomático, ¿no? Hay una tendencia grande a que sea los hijos de, que son los que conocen más la carrera, conocen idiomas. Ser hijos de diplomáticos es una ventaja en varios aspectos, pero también es una desventaja (...) es más diluido el conocimiento de la propia realidad (Rapoport, 2016: 821-822).

En relación a la pregunta sobre la variedad profesional y geográfica de los nuevos becarios del ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación) —que se encarga de la selección y formación de los funcionarios de carrera—, Taiana menciona que:

Claro, es que si no era de la Universidad Nacional de Rosario que tenía la vieja formación, que fue la primera, la que hizo Juan Carlos Puig, o si no, de la Facultad de Derecho de UBA o de la Universidad del Salvador, el resto no se consideraba apto. Aparte, tenía una trampa porque nuestra Cancillería ha tenido, tiene, una fuerte orientación hacia el derecho internacional público. El diplomático era sinónimo de buen conocedor del derecho internacional (...) si uno pone una materia excluyente, tiene dos consecuencias. O solo entran los que saben esa materia o solo entran los grandes estudiantes, pero no siempre los grandes estudiantes son grandes diplomáticos después (Rapoport, 2016: 822-823).

Luego sigue su entrevista hablando del tema de la expansión del sistema haciendo una crítica en relación a lo grande e importante que son las embajadas en Europa por cantidad y calidad del personal que tienen destino allí, pero sucede lo opuesto con Bolivia “donde tenemos más relación y es una de las embajadas más importantes para la Argentina” (Rapoport, 2016: 824). Por otro lado, también menciona el tema de la burocracia como un problema que impide abrir nuevos consulados en lugares estratégicos para los diplomáticos. Finalmente menciona que la formación de los becarios debería incluir conocer más el país. Según lo descrito por Taiana, a la Cancillería le faltaba ser más consciente del país que representa.

Resulta evidente que la postura del gobierno de CFK fue populista acerca de su percepción elitista y globalista de quienes componían el cuerpo diplomático y como reacción se decidió hacer una reforma que acerque el *pueblo* a la Cancillería. Por otro lado, no fue la centralización ni la personalización en la conducción de la política exterior durante el gobierno del Cristina Fernández lo que la diferenció de sus antecesores no populistas —aunque también cumplió con estas características— sino las reformas que paulatinamente fueron introduciendo, junto a su círculo cercano de asesores y ministros, en la selección y formación de los nuevos representantes del pueblo a nivel externo.

Conclusiones

En este trabajo buscamos dar respuesta a nuestra pregunta de investigación a través de la caracterización teórica y empíricamente a la política exterior de CFK como populista. Para ello, utilizamos las categorías analíticas de Destradi y Plagemann (2019), ya que, a nuestro parecer, empataban con el tipo de política exterior que CFK había implementado durante su mandato.

Más allá de los matices que se pueden encontrar en cada una de las categorías analizadas, notamos que existen evidencias suficientes para sostener que la política exterior de CFK fue populista y enmarcada en una *thick ideology* de izquierda/progresista. A lo largo del texto se vislumbra el perfil dicotómico, la división nosotros-ellos, la lógica pueblo vs élite. También la polarización de sus relaciones exteriores que llevaron, sin lugar a dudas, a establecer una política externa con tres características distintivas. En primer lugar, relaciones bilaterales más conflictivas, en especial con los Estados Unidos por su doble condición de representante y patrocinador de una élite global transnacional. En segundo lugar, la modificación de la estructura internacional que debilitaría, en principio, la gobernanza global existente y sus instituciones proponiendo nuevas reglas de juego que le restara poder a un grupo reducido de potencias que defendían intereses concentrados en contra del resto de países. En tercer lugar, y como consecuencia de las anteriores, el desarrollo de nuevas asociaciones internacionales más ligadas a *intereses populares* como el reforzamiento y ampliación del Mercosur y la creación de la UNASUR por un lado y, por el otro, el fortalecimiento de lazos bilaterales regionales (Bolivia, Venezuela y Ecuador) con gobiernos de corte populista, y contrahegemónicos (China y Rusia) de carácter global.

Finalmente, la elaboración de una política exterior más centralizada y personalizada no necesariamente fue una característica propia del gobierno de CFK ni tampoco populista sino, más bien, una práctica común de los gobiernos latinoamericanos. Sin embargo, su gobierno sí identificó a los diplomáticos de carrera como aquella élite de intereses globalistas y por ello intentó restarles poder mediante la modificación del proceso de selección y formación del cuerpo diplomático.

Referencias

- Anselmi, M. (2017). *Populism: An Introduction*. Londres: Routledge.
- Burrier, G.A. (2019). "Populists and Foreign Policy: Evidence from Latin America", en Frank Stengel, David MacDonald, & Dirk Nabers (Eds.), *Populism and World Politics: Exploring Inter- and Transnational Dimensions*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Busso, A. (2015). "Mirando el futuro a través de los hechos del presente: las relaciones de Argentina con Estados Unidos en el último año de gobierno de Cristina Kirchner", *Anuario de Relaciones Internacionales*. La Plata: IRI.
- Canovan, M. (1999). "Trust the people! Populism and the two faces of democracy" *Political studies*, Vol. 47, N° 1, 2-16.
- CFK (2015, Febrero) Cristina con Xi Jinping, ratificó la alianza Argentina-China, Recuperado el 25 de agosto de 2022, de: <https://www.cfkargentina.com/discurso-de-la-presidenta-cristina-kirchner-al-termino-de-la-firma-de-acuerdos-bilaterales-con-la-republica-popular-china/>
- Chrysogelos, A. (2021). "Is there a populist foreign policy" Chatham House Research Papers.
- Chrysogelos, A. (2019). "Europeanisation as de-politicisation, crisis as re-politicisation: the case of Greek foreign policy during the Eurozone crisis" *Journal of European Integration*. Vol. 41, N° 5, pp. 605-621.
- Colalongo, R., & Donato, S. (2021). "Populist left-wing foreign policy: the case of Kirchnerism in Argentina" *Cultura Latinoamericana*. Vol. 34, N° 2, pp. 24-47.
- Colalongo, R. & Rivas Otero, J. M. (2022). "Populismo y democracia en América Latina: Los casos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela (1994-2020)" *Desafíos*. Vol. 34, N° 2, pp. 1-37. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11079>
- Corigliano, F. (2011). "La política exterior del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: una típica política peronista del siglo XXI" *Mural Internacional*. Vol. 2, N° 1, pp. 22-27.
- Destradi, S. (2018). "Reluctant Powers? Rising Powers. Contributions to Regional Crisis Management" *Third World Quarterly*. Vol. 39, N° 12, pp. 2222-2239.
- Destradi, S., & Plagemann, J. (2019). "Populism and International Relations: (Un)predictability, personalisation, and the reinforcement of existing trends in world politics" *Review of International Studies*. Vol. 45, N° 5, pp. 711-730.
- DGCIN (Dirección General de Cooperación Internacional) (2015). "Lineamientos para la Cooperación Sur-Sur (2013-2015)". Disponible en: www.cooperacionar.gov.ar.

- Diodato, E. & Niglia, F. (2018). *Berlusconi the diplomat: populism and foreign policy in Italy*. London: Palgrave Macmillan.
- Galasso, N. (2002). *De la banca Baring al FMI: historia de la deuda externa argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.
- Jansen, R. S. (2011). "Populist mobilization: A new theoretical approach to populism" *Sociological theory*, Vol. 29, N° 2, 75-96.
- Laclau, E. (2012). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laguado Duca, A. (2013). "El retorno del desarrollismo: Una mirada crítica en perspectiva histórica" *Más poder local*. Vol. 16, pp. 6-16.
- Lechini, G. (2006). *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lorenzini, M. E., & Pereyra Doval, G. (2019). "Posneoliberalismo y después: el centro relativo del sistema político y el ascenso de la marea celeste en el espejo de la política exterior de Argentina y Chile" *Revista de Ciencia Política*. Vol. 39, N° 3, pp. 435-457.
- Malamud, A. (2015). "Presidentialist decision making in Latin American Foreign Policy. Examples from Regional Integration Processes", en Jorge Domínguez & Ana Covarrubias (compiladores). *Routledge handbook of Latin America in the world*. Londres: Routledge.
- Malamud, A. (2011a). "Argentine Foreign Policy under the Kirchners: Ideological, Pragmatic, or Simply Peronist?", en Gian Luca Gardini & Peter Lambert (eds.), *Latin American foreign policies: between ideology and pragmatism*. New York: Palgrave Macmillan.
- Malamud, A. (2011b). "La política externa de Dilma Rousseff ¿Menos de lo mismo?" *Iberoamericana*. Vol. 11, N° 41, pp. 174-179.
- Malamud, A. (2005). "Presidential Diplomacy and the institutional underpinnings of MERCOSUR: An Empirical Examination" *Latin American Research Review*. Vol. 40, N° 1, pp. 138-164.
- Merke, F., & Reynoso, D. (2016). "Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos" *Estudios Internacionales*. Vol. 48, N° 185, pp. 107-130.
- Merke, F., & Pereyra Doval, G. (2022). *Argentinian Foreign Policy. Oxford Research Encyclopedia of International Studies*.
- Míguez, M. C. (2015). "La política exterior 2002-2015: nuevos aliados y el dilema de la autonomía". en Mario Rapoport (compilador). *Historia Oral de la Política Exterior Argentina*. Buenos Aires: Ed. Octubre.

- Miranda, R. (2020). "China y Rusia en torno a la relación de Argentina con Estados Unidos" *Oasis*. Vol. 31, pp. 167-183.
- Miranda, R. A. (2001). "El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina" *Relaciones Internacionales*. Vol. 10, N° 21, pp. 169-195.
- Moffitt, B., & Tormey, S. (2014). "Rethinking populism: Politics, mediatization and political style" *Political studies*. Vol. 62, N° 2, 381-397.
- Mudde, C. (2004). "The Populist Zeitgeist" *Government and Opposition*, Vol. 39, N° 4, 542-563.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2013). "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America". *Government and Opposition*, Vol. 48, N° 2, 147-174. doi:10.1017/gov.2012.11
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (Eds.). (2012). *Populism in Europe and the Americas: Threat or corrective for democracy?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Nemiña, P. (2013). "El FMI y la política económica argentina" Observatorio Latinoamericano. Vol. 12, pp. 150-163.
- Nemiña, P., & Val, M. E. (2018). "El conflicto entre la Argentina y los fondos buitres. Consecuencias sobre los procesos de reestructuración de deuda soberana" *Cuadernos de Economía Crítica*. Vol. 5, N° 9, pp. 45-68.
- Nolte, D. (2006). "Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis" GIGA Working Papers, N° 30.
- Ostiguy, P., Panizza, F., & Moffitt, B. (Eds.). (2020). *Populism in global perspective: A performative and discursive approach*. Londres: Routledge.
- Pereyra Doval, G. (2017). "Política exterior y modelos de desarrollo. Argentina y Brasil en perspectiva comparada (1930-2010)" *Apuntes*. N° 80, pp. 159-185.
- Pereyra Doval, G.; Wehner, L., & Wajner, D. (2023, forthcoming). "Tradition, geopolitical constraints and leadership styles in Latin American populist foreign policy", en Phillip Giurlando & Daniel Wajner (compiladores). *Populist Foreign Policy: Regional Perspectives of Populism in the International Scene*. Londres: Palgrave.
- Puig, J. C. (comp.) (1984). *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, Tomo I. Buenos Aires: GEL.
- Rapoport, M. (Ed.). (2016). *Historia oral de la política exterior argentina* (Vol. 2). Buenos Aires: Octubre Editorial.

- Roberts, K. M. (2006). "Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America" *Comparative Politics*, Vol. 38, N° 2, 127-148.
- Russell, R. (2016). "US-Argentina Relations: the years of Cristina and Obama", en Jorge Domínguez & Rafael Fernández de Castro (compiladores). *Contemporary US-Latin American Relations. Cooperation or Conflict in the 21st Century?* Londres: Routledge.
- Russell, R., & Tokatlian, J.G. (2001). "De la Autonomía Antagónica a la Autonomía Relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur" *Posdata*. N° 7, pp. 71-92.
- Skonieczny, A. (2018). "Emotions and political narratives: Populism, trump and trade" *Politics and Governance*. Vol. 6, N° 4, pp. 62-72.
- Solanas, F. (2018). "Estado, profesionalización, diplomáticos de carrera y embajadores políticos en la Argentina de las últimas tres décadas" *Revista Pilquen*. Vol. 21, N° 1, pp. 30-41.
- Stanley, B. (2008). "The thin ideology of populism" *Journal of Political Ideologies*, Vol. 13, N° 1, 95-110.
- Stengel, F. A., MacDonald, D. B., & Nabers, D. (2019). "Introduction: Analyzing the Nexus Between Populism and International Relations", en Frank A. Stengel, David B. MacDonald, & Dirk Nabers (Eds.), *Populism and World Politics: Exploring Inter- and Transnational Dimensions*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Taggart, P.A. (2000). *Populism*. Philadelphia: Open University Press.
- Taguieff, P.A. (1995). "Political science confronts populism: From a conceptual mirage to a real problem" *Têlos*, 103, 9-43.
- Tännsjö, T. (1992). *Populist democracy: A defence*. Londres: Routledge.
- Urbinati, N. (1998). "Democracy and populism" *Constellations*, Vol. 5, N° 1, 110-124.
- Wajner, D. F. (2019). "Making (Latin) America Great Again: Lessons from Populist Foreign Policies in the Americas", en Frank A. Stengel, David B. MacDonald, & Dirk Nabers (Eds.), *Populism and World Politics: Exploring Inter- and Transnational Dimensions*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Wehner, L. (2022). "Stereotyped images and role dissonance in the foreign policy of right-wing populist leaders: Jair Bolsonaro and Donald Trump" *Cooperation and Conflict*. doi:10.1177/00108367221108814
- Wehner, L. E., & Thies, C. G. (2021). "The nexus of populism and foreign policy: The case of Latin America" *International Relations*. Vol. 35, N° 2, pp. 320-340.
- Weyland, K. (2001). "Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics" *Comparative politics*, 1-22.

Wylde, C. (2012). “¿Continuidad o cambio? Política económica argentina posterior a la crisis y el gobierno de Néstor Kirchner, 2003-2007” *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 43, pp. 109-133.

Enviado: 14 de septiembre de 2022

Aceptado: 18 de noviembre de 2022